



ISSN: 1390-5775  
ISSN-e: 2661-6696

## **Comunicación de las tradiciones: Fenomenología de la Identidad cultural en Santander, Colombia – estudio comparativo provincias de Soto y Vélez.**

**Communication of traditions: Phenomenology of cultural identity in Santander, Colombia - comparative study of the provinces of Soto and Vélez.<sup>1</sup>**

**Jaime Enrique Pallares Espinosa**  
Universidad Pontificia Bolivariana  
Bucaramanga, Colombia.  
[jaime.pallares@upb.edu.co](mailto:jaime.pallares@upb.edu.co)<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> Manuscrito recibido el 03 de julio del 2019 y aceptado para publicación, tras revisión el 7 de octubre del 2019. *Kalpana, Revista de Investigación*, Nro. 17 – Año 2019. ISSN: 1390-5775 ISSN-e: 2661-6696

<sup>2</sup> Docente Asociado. Profesor Consejero I Director Estación V. Facultad de Comunicación Social – Periodismo de la Universidad Pontificia Bolivariana- Bucaramanga, Colombia.

## Resumen

Este artículo presenta los resultados de investigación titulada “Identidad cultural de la provincia de Soto y la provincia de Vélez en el departamento de Santander”, realizado como trabajo de grado por Karina Archila cuya pregunta problema fue ¿qué acciones comunicativas consolidan la identidad cultural y las tradiciones en las provincias de Soto y Vélez? El objetivo general fue realizar un estudio comparativo del arraigo de la identidad cultural entre los habitantes de las provincias referenciadas, en Santander, Colombia. Como objetivos específicos: identificar el conocimiento acerca de los elementos que conforman su identidad cultural que tienen los habitantes de las provincias en mención; caracterizar las prácticas culturales que existen en dichas provincias, y la intervención que hacen las alcaldías junto a las Casas de la Cultura para su visibilización; enunciar los eventos cotidianos de los habitantes de la provincia de Soto y la provincia de Vélez, así como la puesta en práctica de costumbres y características tradicionales arraigadas a su cultura santandereana. Para desarrollar el estudio se usó el método fenomenológico con enfoque mixto, se emplearon la encuesta, la entrevista y el diario de campo como técnicas de recolección de datos. Entre los principales resultados se encontró que en las dos provincias se atribuye gran importancia a la identidad cultural, pero en la provincia de Vélez está mucho más arraigada ya que el veleño está convencido de su identidad y enseña esos valores a sus hijos, tradición que se ha transmitido de generación en generación desde la colonia.

**Palabras clave:** Identidad Cultural, tradición, folclor, valores, comunicación.

## Abstract

This article shows the results of the study entitled “Cultural identity of Soto province and Vélez province in department of Santander” research by Karina Archila as degree work, with problematic question: ¿Which communicative actions strength the cultural identity and traditions in Soto and Velez provinces? The general objective was to do a comparative study about the roots of the cultural identity in habitants of the named provinces in Santander, Colombia. As specific objectives: to identify the knowledge about the elements that conform the cultural identity of the habitants from mentioned provinces; to characterize the cultural practices that exist in that provinces and the intervention the mayors and Houses of Culture do for visibility; to state everyday events of the habitants from Soto and Velez provinces as soon as the performance of human behaviors and traditional characteristics roots at santanderean culture. The Phenomenological method was used for developed the study with a mixed research approach; the survey, interview and field journal were used as instruments to collect data. Some of the results show they both provinces attach great importance to cultural identity but in Vélez province it is much more rooted because el veleño is convinced of his identity and teach those values to his children, this tradition has been transmitted from generation to generation since the colonial era.

**Key words:** Cultural identity, tradition, folklore, communication, values

## Introducción

Tras abordar durante muchos años los estudios sobre Cultura, tomo como punto de partida una deducción conceptual personal: la identidad cultural es un constructo social conformado por distintos elementos tales como lenguaje, creencias, cosmovisión, relaciones sociales, religión, celebraciones, costumbres alimenticias, características en la indumentaria, entre otros; artefactos culturales todos que dan carácter tanto al individuo como a la colectividad social.

Jaime Fisher, filósofo investigador en la Universidad Veracruzana, citado por Méndez (2008, p), resalta la importancia de la identidad cultural ya que es el sentido de pertenencia a un determinado grupo regional y es un criterio para diferenciarse del colectivo: “La identidad cultural es un conjunto de valores, tradiciones, símbolos, creencias y modos de comportamiento que funcionan como elementos dentro de un grupo social y que actúan para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia como respuesta a los intereses, códigos, normas y rituales que tienen en común”.

En Colombia, se reconoce al departamento de Santander como una de las regiones con mayor riqueza histórica, cabe mencionar a la Revolución de los Comuneros como suceso histórico de fuerte relevancia. “Esto se da no como un hecho fortuito, ni precipitado, sino como resultado de largas vigilias que tenían las personas que se encontraban maltratadas, oprimidas, sometidas, y como respuesta a ello buscaron salidas, anhelando la independencia y la libertad” (Laguna, 2010). A partir de lo anterior se destacan algunos valores tradicionales santandereanos como la firmeza de carácter, el trabajo, el honor, la dignidad y el emprendimiento; por otra parte, también forjaron el carácter cultural la práctica de la agricultura y la elaboración de artesanías.

De hecho, la identidad de los santandereanos está fundada en dichos artefactos culturales: en sus artesanías (de cerámica, madera, piedra, lana, fique), en la culinaria típica (hormigas culonas, mute, arepa de maíz pelao', tamales, arepas, cabrito, pepitoria, chicha y carne oreada), “en la música autóctona, es decir, guabina, torbellino y bambuco, interpretados en los instrumentos musicales representativos de Santander que son el requinto y el tiple” (Laguna, 2010). Así lo afirma en su libro “Manual de música y danzas del departamento de Santander” el magister en Antropología Cultural y folclor latinoamericano, José Guillermo Laguna, folclorólogo de alto prestigio en la región.

Cabe señalar que la cultura santandereana ha sido permeada en los últimos años por olas migratorias de los departamentos vecinos, con lo cual la identidad cultural ha ido incorporando en gran medida elementos de otras culturas regionales, pero conserva sus raíces, las cuales fueron heredadas de la cultura indígena y campesina que habitaron este sector. La incursión de conquistadores españoles en el siglo XVI, además de colonos alemanes e italianos entre los siglos XVII y XVIII, llevó a un mestizaje que causó no solo

un incremento de la población sino una mixtura de costumbres, sin embargo, puede afirmarse que muchas tradiciones se conservan autóctonas.

Para conservar estas tradiciones culturales y transmitirlos de una generación a otra, Santander cuenta con casas de la Cultura de conformidad con la política pública 2010-04-16 para casas de la cultura e infraestructura cultural del Ministerio de Cultura en Colombia:

La infraestructura, como intervención del hombre sobre el territorio, está profundamente vinculada con la organización y el funcionamiento de la sociedad y evidencia el nivel de desarrollo de una comunidad. Si la cultura es, según la definición de la Unesco disponible en la página web del Ministerio de Cultura de Colombia: “el conjunto de rasgos distintivos, espirituales, materiales, intelectuales y emocionales que caracterizan a los grupos humanos y que comprende, más allá de las artes y las letras, modos de vida, derechos humanos, sistemas de valores, tradiciones y creencias”, la infraestructura para la cultura o la infraestructura cultural, es, sin duda, una poderosa herramienta para promover el desarrollo económico y social y para integrar a las comunidades y generar su bienestar.

Estas entidades actúan de manera formativa ya que es una constante la necesidad de apropiarse de maneras para que sus habitantes conozcan su pasado, su historia, sus tradiciones y su cultura en general. Según el documento Política pública para Casas de Cultura del Ministerio de Educación de Colombia, el objetivo de las casas de la cultura es sensibilizar a la comunidad para preservar o rescatar valores y tradiciones culturales propias y formar identidad en las personas, también para dar a conocer y visibilizar eventos regionales como el Festival de la Guabina y el Tiple en Vélez, Festival de la Guabina y el Requinto en Bolívar, Festival del Moño en Jesús María, entre otros, con el fin de que los santandereanos se interesen por conocer más acerca de estas celebraciones que rescatan su legado cultural.

Por todos los hechos anteriormente descritos, se decidió también como objetivo, observar las actividades realizadas por instituciones como Casas de la Cultura con el apoyo de las alcaldías y la acogida que estas acciones tienen en la sociedad.

## **Discusión Teórica**

Alfred Kroeber, doctor en Antropología, afirma que “Cultura, con base a su primera acepción denota la acción de cultivar, esto implica tener atención y cuidado porque el cultivo y la cosecha son riqueza” (Yepes & Aranguren, 2003); así la primera dimensión de cultura en Antropología es la auto dedicación y enriquecimiento de cada sujeto por medio del aprendizaje de su entorno. Aun así, el concepto de Cultura al ser polisémico, esto es, al adoptar varios significados, puede ser distorsionado e incluso subvalorado por los mismos actores sociales; en ocasiones desde una mirada reduccionista se le asocia con

el hecho de poseer información o con la Urbanidad, por ejemplo, en la expresión “que persona tan culta”.

Pero en realidad la Cultura es un entramado complejo, de varias hebras y matices: “La cultura debemos entenderla ahora como un texto (tejido) hecho o constituido por cuatro grandes hilos: los objetos, las prácticas, los discursos y los imaginarios. La cultura es, entonces, un espacio de interrelación entre la conciencia individual y la conciencia colectiva; la dinámica entre un *ethos* y un *telos*: entre tradición y libertad. O entre *Bios* y *Poiesis*” (Vásquez, F. 2004).

Otro concepto fuertemente asociado a la Cultura es el folclor; *folk* es una raíz anglosajona que significa «pueblo» y *lore*, «saber» o «conocimiento», este le da revalorización a lo auténticamente nuestro, como las raíces y tradiciones más puras, que se han mantenido a lo largo de los siglos. Por tal motivo se dice que “es el conjunto de valores, símbolos, creencias y modelos que actúan como modelador de un grupo social y que actúa como sustrato para que los individuos que los forman puedan fundamentar su sentido de pertenencia” (Ocampo, 2006).

Así pues, muchos de los recopiladores del saber del pueblo son a su vez folkloristas, es decir personas que estudian el *folklore*, o folklóricos, aquellos que tienen especiales cualidades para interpretarlo o reproducirlo mediante su talento. Son estas personas las encargadas de reproducir la herencia cultural que han dejado los antepasados y que son aplicados vívidamente especialmente por campesinos.

Dichas costumbres se transmiten por generaciones convirtiéndose con el tiempo en preceptos que tienen vigencia social y son aceptados por los pueblos. Además, al indagar sobre estos temas de costumbres y tradiciones, se incluye el interés por conocer creencias populares, mitos, leyenda, música, bailes típicos, trajes típicos, literatura popular, coplas, refranes, medicina popular, comidas típicas, fiestas tradicionales y todas aquellas manifestaciones populares de la vida cotidiana que vienen de un legado mejor conocido como herencia cultural.

La herencia cultural expresa y representa el proceso histórico de formación y vida de un pueblo, porque es la síntesis visible y tangible de los elementos que lo caracterizan. Para lo anterior, la comunicación es el eje fundamental en la transmisión de conocimientos de una generación a otra, porque la construcción de la sociedad depende de las acciones comunicativas que difunden tradiciones, herencia cultural. La comunicación de dicha información es la que lleva a la gente a realizar distintas actividades dando carácter cultural tanto a la persona como al colectivo.

Y es precisamente la comunicación la que contribuye a la supervivencia de la tradición a través del tiempo. Las expresiones típicas más vigentes, más sencillas y cotidianas - precisamente por tener tal carácter- son de dominio del pueblo. Gracias a la comunicación, se aceptan y transmiten con gran facilidad. “Las costumbres y tradiciones

presentan profundas raigambres de muchos siglos de duración en su proyección estructural, estas se manifiestan como estructuras básicas convertidas en elementos estables de infinidad de generaciones, permaneciendo sin cambios durante siglos y siendo casi inamovibles” (Ocampo, 2006).

Estas costumbres se han transmitido con fuerza y vivacidad a través del tiempo convirtiéndose en tradición, en el patrimonio cultural atesorado por el pueblo que lo integra en su vida espiritual, material, social y económica. Las personas que se encargan de atesorar ese patrimonio son los ancianos, los maestros de escuela, párrocos, sacerdotes, alcaldes, funcionarios públicos, artistas, pues desde sus saberes particulares construyen la tradición que se transmite en la vida local cotidiana.

### **La construcción de la identidad individual y colectiva**

Para el estudio de la Cultura como un constructo social individual y colectivo, tanto antropólogos como sociólogos han seguido varios métodos; sin embargo, la Fenomenología aborda este estudio desde cuatro existenciales determinantes del ser humano (el cuerpo vivido, el tiempo vivido, el espacio vivido y las relaciones humanas vividas), así pues, la Cultura va dando rasgos, características particulares a los individuos, marcando lugares, momentos y pone en interacción a otros con quienes se comparte dicho entorno social, en últimas, define al ser. Así lo esgrime Monfort, J (2011) en su tesis doctoral “La Cultura en Ortega, ámbito en el que se realiza la vida humana”:

“La Cultura, como proceso, es humanización y deificación, nos hace hombres y también dioses (visto desde la naturaleza infrahumana y desde la realidad que existe y actúa por encima del hombre y de todas las cosas finitas). Si miramos al ser humano y tratamos su espíritu o razón como sólo un complejo subproducto del proceso bilateral de la vida, debe también afirmarse que la idea de cultura no tiene ningún sentido, sería sólo un medio para conservar la vida”. (Monfort, J., 2011)

“Teóricos dicen que venimos a este mundo en blanco, que aprendemos y nos marcamos conforme a las experiencias de nuestras vidas, más por el otro lado existen teorías como el realismo que señalan que vivimos en una realidad ya dada” (Ocampo, 2006). De una u otra manera, la identidad cultural está determinada por dos experiencias estrechamente ligadas, la forma como el entorno social va caracterizando al sujeto y el modo particular como el individuo se apropia de tales elementos culturales.

Ma. Teresa Rascón Gómez (2007) en su tesis doctoral “La construcción de la identidad cultural desde una perspectiva de género: el caso de las mujeres marroquíes”, lo comprende así:

“Las colectividades, al igual que los sujetos, necesitan establecer sus identidades, para cuya denominación se han empleado diferentes términos: identidad social, identidad

colectiva, identidad cultural, identidad étnica, etc. En cualquier caso, tal y como señala Merino (2004), todas se refieren a lo mismo: “una colectividad de individuos que desarrollan sentimientos de pertenencia a un grupo determinado, con unas características definidas, lo cual les va a permitir identificarse a ellos mismos como grupo y diferenciarse de otras colectividades.” (p.55). Son muchos los autores que se han aventurado a definir este tipo de identidades. M.<sup>a</sup> Ángeles Marín (2005), por ejemplo, entiende por identidades colectivas aquellas “representaciones intersubjetivas, compartidas por la mayoría de las personas de una misma colectividad que constituyen un ‘sí mismo’ colectivo. (p.139)

En este sentido, tanto sujeto como colectividad alimentan y fortalecen constante, mutuamente la identidad cultural a través de la comunicación de los elementos que la conforman, haciendo presente en comunidad aquellas expresiones que les han sido transmitidas de una a otra generación en escenarios culturales como festivales o rituales, pero también apropiándose individualmente de los elementos identitarios. En este último caso, la voluntad del sujeto es fundamental para dicha conservación ya que puede decidir identificarse o no con su entorno sociocultural, afianzar su sentimiento de pertenencia o encausarse a otra cultura.

Lo anteriormente descrito ocurre porque el individuo se hace una pregunta constante ¿quién soy yo? Guerrero Arias (2002) afirma:

“Eje clave para saber y decir quiénes somos es el sentido de adscripción o pertenencia, la conciencia, interiorización y el orgullo que nos hace ‘sentirnos parte de’ un pueblo, una sociedad, un grupo social que comparte una misma raíz histórica, un mismo universo simbólico, una particular visión sobre la vida, una cultura por la que ha podido llegar a ser lo que se ha construido como pueblo. Todo proceso de construcción de la identidad se inicia con la necesidad de autorreflexión sobre sí mismo, la mismidad, que hace referencia a la imagen o representación de un ‘sí mismo’, que nos permite decir ‘yo soy’ esto o ‘nosotros somos’”.

### **La construcción de la identidad cultural desde una perspectiva tradicional y autóctona**

Es a partir del “nosotros somos” –identidad colectiva- que se consolida un carácter regional particular, un matiz cultural local que concede rostro propio, tez, tono de voz, manera de hacer, de comer, de vestir, de danzar, de cantar. La identidad cultural acentúa el modo de ser colectiva e individualmente. El acento se marca de tal manera que una región o colectividad determinará incluso sus costumbres alimenticias, escogerá determinados productos agrícolas y serán los(as) guardianes de las tradiciones quienes indicarán el modo de preparar los alimentos de manera autóctona.

Espeitx Bernat (2011) afirma: en efecto, desde la perspectiva de las representaciones sociales y de las actitudes de los consumidores, los llamados ‘productos de la tierra’ (...) representarían la tradición, la continuidad con el pasado, la acumulación, a lo largo del

tiempo, de conocimientos empíricos transmitidos y testados de generación en generación. También serían exponentes de la vinculación con un territorio, con un paisaje físico y social, en definitiva, con una sociedad con la que se identificarían y que les identificaría.

Por ende, se puede deducir que la identidad cultural es un conjunto de creencias, valores, tradiciones, modos de ser, de sentir, de hacer y de convivir con otros, transmitidos por la familia y otras instancias sociales, que funcionan como elementos unificadores dentro de un grupo social, provincia, región, país, y que actúan para que los individuos que lo forman puedan fundamentar su sentimiento de pertenencia hacia una colectividad con rasgos particulares propios.

### **Identificación: un reto de la actualidad**

Ahora bien, procurar pertenecer o sentirse parte de una colectividad con identidad cultural definida no implica una pretensión de unificación absoluta e incuestionable. Lo anterior sugiere una tensión dialéctica porque, sobre todo los jóvenes al observar diversas culturas –por el fenómeno de la globalización–, se sienten atraídos por otras maneras de ser y de hacer en el mundo.

La Identidad es itinerante, fluctuante, multidimensional, tiene distintos niveles, rasgos y formas. Por eso no se puede hablar de identidad sino de identidades, puesto que éstas son múltiples, fragmentadas y diferenciadas. Son múltiples porque cada individuo contiene simultáneamente varias identidades como parte de su ‘ser’; son fragmentadas porque cada identidad nos vincula a otro conjunto de actores sociales que ocupan distintos espacios sociales o geográficos. Son diferenciadas porque haciéndonos sentir que somos parte de un conjunto mayor, nos permite afirmar nuestras propias especificidades. (Guerrero, 2002).

Conforme lo citado previamente, la conservación de la identidad cultural autóctona en una región se constituye en un reto pues, aunque un sujeto haya nacido en un sitio determinado culturalmente, puede identificarse con otros colectivos distintos al de su entorno social, incluso, puede tomar distancia al no sentirse identificado con su herencia cultural, caso en el que no afirmaría la especificidad de sus rasgos culturales y adoptaría otros. Dicha situación es muy común porque la Cultura está en constante cambio, transformación y evolución.

### **Una aproximación a la identidad de Santander, específicamente en el área metropolitana de Bucaramanga y el Municipio de Vélez**

La cultura santandereana tampoco ha sido una tradición anclada sino una tradición dinámica, influenciada o afectada por elementos culturales de regiones vecinas o por grupos culturales que han transitado por los caminos santandereanos dejando huellas que agregaron matices a la auténtica tradición local. En ese fenómeno de transculturación, es posible que algunas tradiciones hayan quedado auténticas y otras se modificaran.



Sánchez Suárez (1994), hace una disertación en su estudio sobre la cultura huilense, afirma:

“América latina pareciera una unidad, por el idioma o la religión, pero cada país exhibe sus particularidades. La identidad, así concebida, identifica y distingue. Paradójicamente, la identidad no puede ser entendida sino en la medida de los contrarios, es decir, es aquello que identifica un conglomerado social y al mismo tiempo lo que lo diferencia de otros. ¿Por qué somos huilenses? ¿Por un territorio en que vivimos? ¿Por una manera de hablar o decir las palabras o comunicarnos con un lenguaje que también se habla en otros sitios? ¿Por una comida en particular o un cúmulo de valores que nos hacen más o menos parecidos y nos diferencia de otros que no comen lo mismo o tienen del sueño un concepto bien distinto? No es la geografía, proyecto político, jurídico y estatal, la que define en verdad el concepto de lo regional ni la que puede permitirnos el encuentro con nuestra gente (...) Tal vez lo que existe son varias identidades y diferentes grados de desarrollo”.

Varios son pues los factores que han incidido en la conformación de la identidad cultural santandereana, unos particulares en la identidad de la provincia de Vélez, otros distintos en la provincia de Soto, considerando además el fenómeno de urbanización de Bucaramanga y su área metropolitana. Vélez se ha conservado por su arraigo campesino y preservación de las tradiciones autóctonas, por la difusión de la música y otras costumbres. Bucaramanga, Floridablanca y Piedecuesta en la provincia de Soto, han sido afectadas por la evolución acelerada del desarrollo urbanístico y la movilización de muchos migrantes de zonas vecinas quienes se radicaron en la capital tras la búsqueda del estilo de vida capitalino que ofrece, escenarios contemporáneos, variedad comercial, información global mediática, a diferencia de la región rural como es Vélez.

En ese sentido, dada la globalización y la influencia de los medios de comunicación como la radio y la televisión, la cultura local se ha ido mezclando con palabras y expresiones de otras regiones. Sin embargo, algunas palabras autóctonas que se usan en la mayoría de las provincias y municipios santandereanos son: pingo (tonto), mano (hermano), arrecho (bravo), ole (¡hey! ¡oiga!), nono (abuelo), chévere (divertido), pero en especial expresiones como: no joda mano, ¡mire a ver!, ¿Cuál es la joda?, ¿pa' cuando?, ¿pa' donde?, entre muchas otras que también se comparten con el departamento Norte de Santander.

Un ejemplo de esa forma particular de expresarse mediante el lenguaje se puede encontrar en el libro “Tres mil hijuetantas coplas veleñas”(s.f.), texto que es una recopilación de saberes y tradiciones populares de la Fundación Tiple y Guabina de Vélez, en donde en el acento santandereano está puesto al servicio de diferentes motivos y situaciones; en las coplas se puede decir algo de forma picaresca y jocosa, al estilo santandereano, en eventos culturales, festivales artísticos o reuniones sociales.

**Tabla Nro. 1.** Ficha de diseño metodológico

MÉTODO	Fenomenología
Tipo	Exploratorio - Descriptivo
Enfoque	Cualitativo (con un instrumento cuantitativo)
Vía	Inductiva
Variables	Variable Dependiente: arraigo cultural Variables independientes: educación artística — prácticas culturales. Variable interviniente: familia - incidencia de la globalización
Técnicas de recolección	Observación directa, encuesta estructurada, Entrevista dirigida (SOTO: Fabio Peña Plata, director Casa cultura Piedra del sol Floridablanca; Víctor Suárez Castañeda, director artístico Centro Cultural de Bucaramanga; Néstor Moyano, historiador con énfasis cultural// VELEZ: Chata Vásquez, artesana y guabinera mayor; Álvaro Quiroga, fundador de la Academia Álvaro Quiroga; Reynaldo Atuesta, Organizador Ferias de Vélez; Hernando Ramírez, organizador del Festival Estudiantil en el Colegio Universitario).
Muestra	SOTO 150 individuos Bucaramanga: Nacional de Comercio Floridablanca: Colegio Nuestra Señora del Rosario Piedecuesta: Universidad Pontificia Bolivariana VÉLEZ 150 individuos Bolívar: Colegio Integrado Simón Bolívar Vélez: Colegio Nacional Universitario de Vélez Puente Nacional: Instituto Técnico Industrial Francisco De Paula Santander
Prueba piloto	SOTO Bucaramanga: Normal Superior (12) Florida: colegio El Rosario (13)

**Fuente:** Elaboración propia<sup>3</sup>

## Desarrollo de la investigación

Para lograr el objetivo de identificar los elementos que conforman la identidad cultural que tienen los habitantes de Soto y de Vélez, se recolectó información a través de diario de campo, encuesta y entrevista a profundidad. Al contrastar o triangular los resultados parciales se observó y se realizaron las siguientes inferencias:

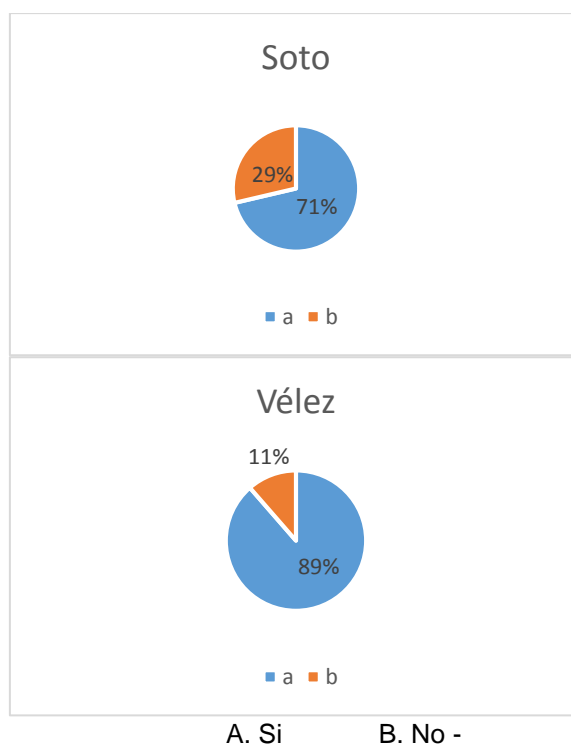
Mediante la técnica encuesta se evidenció que más de la mitad de las personas que respondieron en ambas provincias creen tener conocimiento de la cultura de su pueblo; sin embargo, hay un mayor porcentaje en el Municipio de Vélez que indican saber qué

<sup>3</sup> Nota: La tabulación de resultados de encuestas, el análisis de las entrevistas (que se realizó mediante la técnica de agrupación de Sandoval Casilimas usando como criterio de clasificación los cuatro existenciales de la Fenomenología), y las observaciones de diario de campo (plantilla de Bonilla y Rodríguez), se encuentran en el documento original del trabajo de grado modalidad investigación.

elementos culturales los caracteriza, mientras que en la provincia de Soto la mayoría de las personas asocian tales elementos con el acento y la tradición gastronómica.

Asimismo, en las dos provincias se muestra que el papel de la identidad cultural es fundamental e importante para casi todas las personas pero cuando se indaga más a fondo el conocimiento cultural y la aplicación que hacen de esta, se percibe que en Soto hay algunas personas que mencionan como celebraciones la fiesta de San Pedro y San Pablo, el Festival de Zipaquirá, el Festival de Socorro, la fiesta de la virgen de la Lajita, 20 de Julio, Feria de las Flores, y como días importantes la Feria de la Cerveza, Festival de la empanada y estas celebraciones colombianas no son culturales o no pertenecen con exactitud al Área Metropolitana por la cual se estaba preguntando. Mientras que en la provincia de Vélez mencionaron el Festival de la Guabina y el Tiple, el Festival Estudiantil, Festival de los Chirriquiticos, Festival de la Guabina y el Requinto, Festival Nacional del moño. Además, dentro del marco de estos festivales hay celebraciones religiosas como la de La Virgen de las Nieves, micro ferias artesanales, gastronómicas, cabalgatas, entre otras, que afianzan la identidad.

**Figura Nro. 1.** Pregunta 4 de encuesta: ¿Se siente identificado con la identidad cultural de su pueblo?



**Fuente:** Elaboración propia

Asimismo, para caracterizar las prácticas culturales que existen en las provincias y la intervención que hacen las alcaldías junto a las Casas de la Cultura para su visibilización, se encontró que quienes respondieron las encuestas seleccionaron la opción fundamental e importante para indicar qué papel juega la identidad cultural en ellos y a pesar de eso,

en la provincia de Soto hay un desconocimiento general de las diversas prácticas culturales que se realizan en los municipios, indicando que han estado en academias de modelaje, de inglés, patinaje, fútbol, beisbol, basquetbol y voleibol. En Vélez se encontró que no necesariamente todos tienen claridad de lo que se realiza cada año en su tierra como se esperaría que fuera al ser anfitriones de un amplio público que los visita frecuentemente

Por otra parte, la técnica de entrevista evidenció que los líderes veleños encargados de difundir el folclor Santandereano tienen conocimiento acerca de la historia, de los fundadores de Vélez, del paso del torbellino, de la influencia religiosa que esta tuvo en la creación de los festivales para dar lugar a las viandas que se organizaban para las procesiones las cuales le dieron lugar al piquete en el caso de Vélez. En el mismo sentido se tiene en cuenta la creación, transformación e importancia de la organología musical Santandereana, la cual es transmitida de generación en generación.

Sin embargo, se percibe en la provincia de Soto un desconocimiento que, explicado por Néstor Moyano, historiador cultural, se debería a los cambios territoriales que se han hecho a la brava porque luego de tantas guerras, tantas constituciones, tantos cambios y migraciones, la gente se confunde y se demora en crear una identidad. De hecho, históricamente ese es uno de los motivos por el cual “la cultura de Santander parece islas que no están sobre un mar y en cada una de ellas conserva costumbres diferentes”, afirma el historiador. Esto mismo fue expresado por Fabio Peña, director de la Casa de la Cultura de Floridablanca, quien reveló una estadística del Departamento Administrativo Nacional de Estadística DANE que indica al 8% de la población florideña nacida en dicho municipio, el resto son personas que inmigraron a estas tierras debido al progreso y desarrollo social que se ha presentado.

Mediante la técnica de entrevista se pudo apreciar, según Lilia Vásquez, que en Vélez siempre ha habido lugares donde se enseña a bordar ropa, lencería, adornos navideños, alpargatas, formando así a los artesanos que conservan el legado cultural. También Álvaro Quiroga les apuesta a nuevos talentos dictando clases en las que los niños aprenden a leer música, a digitar con técnica, aprenderse las escalas, afina sus oídos para que tengan una adecuada apreciación musical mientras conocen ritmos colombianos y un poco de historia acerca de sus creadores.

Por otra parte, Fabio Peña propuso una descentralización de los talleres culturales para poder hacer una mejor cobertura del municipio con los talleristas de la Casa de la Cultura, pero en agosto de 2018 se quedaron sin recursos económicos y no se pudo continuar atendiendo a toda la gente con la que venían trabajando. Fabio dice que ellos deben acudir a muchas estrategias, utilizar redes sociales, utilizar canales tradicionales de medios de comunicación, utilizar la voz a voz para difundir eventos culturales y esto se debe a que los recursos para promoción cultural, siempre es muchísimo menor frente a los que por ejemplo se invierte en un concierto donde pueden pagar páginas completas de prensa, cuñas radiales.

En la provincia de Vélez, Hernando Ramírez organizador del Festival Estudiantil en Vélez se encarga de gestionar y promover la cultura, él expresó: “el estado poco apoya esta labor aunque ellos como comité hacen gestiones con la Secretaría de Cultura pero la cotización para los recursos es aprobada por muy poco y no se alcanza a cubrir lo que se necesita, se exigían muchas cosas, muchas evidencias y había poco tiempo para eso, terminada la actividad nos daban el 50% y el otro 50% cuando pasáramos el informe final. Entonces por más que quieran llegan a pasar solicitud por 40 millones y aprueban 4 o 5 por eso buscan por el lado de la alcaldía, por la parte crediticia con una corporación que se llama Coopservivélez que apoya 2 millones que no es tanto para la gran asistencia que tienen, pero con poquito logran sacar todo adelante”.

Hernando Ramírez y Fabio Peña coinciden también con Reynaldo Atuesta, ex director del comité organizador del Festival Nacional de la Guabina y el Tiple, quien comentó: “nos falta plata y mucha plata para poderlos complacer a todos, por eso yo lancé una campaña este año que dice #YoSoyUnoDeLosMilVeleñosQueApoyoMiFestival Si son mil personas que apoyen con 60mil pesos anuales son 60 millones con lo cual nosotros podemos ayudar ese Festival Estudiantil, al Festival de la Guabina y el Tiple, al Festival de los *Chirriquiticos* y el Festival de las Danzas que hace el Colegio Isabel Valbuena”. Coincidiendo de esta manera con los demás entrevistados en el amor y compromiso que hay con perpetuar la identidad cultural aun sin contar con mayor respaldo económico para hacerlo.

La provincia de Vélez se conoce porque gira en torno al folclor, su organización no gira entorno a estímulos, ya que la alcaldía no da dinero para incentivos. Sin embargo, en Vélez se tiene esa tradición de decirle a la gente “vea esto aquí es muy bonito, es muy hermoso y hemos acostumbrado a los anfitriones a que no todo tiene que ser plata”. Reynaldo Atuesta citó un ejemplo: “usted ve 8 mil 10 mil personas todas con su traje típico en un desfile de flores pero todos llegan con flores compradas de su bolsillo, que si hacen falta pues mijo vaya y cómprelas, porque si se van 4 millones se recibe uno y la gente debe colocar 3 pero ese es el amor por el arte un poquito del estado de resto nos toca a nosotros colocarla, porque nos gusta, porque nos nace, sino todo esto ya se hubiera muerto”.

Por otra parte, con la técnica de “diario de campo” se indagó acerca del conocimiento de la cultura en niños y jóvenes. Se encontró, entre otros hallazgos, que preparar una pareja de bailarines que promoviera el folclor en sus colegios causaba reacción de sorpresa en los espectadores, una combinación entre asombro y deleite; los niños se ponían las manos en la boca, movían las manos, los de atrás se paraban para ver mejor porque les parecía casi que mentira ver a esa pareja de conocidos, tocando, cantando y bailando la copa. Algunos de los amiguitos que se acercaban a felicitarlos preguntaban que eso qué era, de dónde y por qué lo conocían. Esto lo realizaron Miguel Enrique Amaya y Julieta Ríos, alumnos de la Academia Ballet Integral KT, al ser partícipes del concurso Talento

Caldista organizado en el Instituto Caldas, sección primaria, en el cual se promovió el folclor mostrándolo a niños entre 3 a 11 años.

En cuanto a la caracterización de las prácticas culturales, con la técnica de diario de campo se evidenció que para la gente son muy agradables los concursos y festivales folclóricos ya que se desarrollan en un plano que no es competitivo sino social y para quienes viven en este ámbito y le dedican parte de su vida a cultivar su talento folclórico es gratificante que haya reencuentro después de unos meses o quizás años. En el caso de la gente mayor es agradable ver que se conocen con personas desde mucho tiempo atrás y por las distancias sólo se encuentran de vez en cuando en estos eventos; ahora llevan a sus hijos, nietos o familiares a que los acompañen a estas actividades como integrantes de los grupos perpetuando el folclor e inculcándolo en su familia que es el primer círculo social que debe ser impactado por los promotores del folclor.

**Figura Nro. 2:** Imagen incluida en el Diario de campo



Fuente <https://www.calendariodecolombia.com/fiestas-nacionales/festival-nacional-de-la-guabina-y-el-tiple-en-velez>

Continuando con el análisis de otros factores que inciden en la identidad cultural, las tres técnicas de recolección de datos permitieron constatar que, en cuanto a la intervención realizada por los entes gubernamentales para apoyar a los artistas, se puede afirmar con total seguridad que es bajo, burocrático, demorado, difícil y muy tergiversado. Son varios embajadores culturales y verdaderos artistas quienes luchan por perpetuar, difundir y enaltecer la identidad cultural del departamento, pero es complicado ya que los recursos económicos no dan para tanto.

Y para revisar el cumplimiento del último objetivo, enunciar los eventos cotidianos de los habitantes de Soto y de Vélez, así como la puesta en práctica de costumbres y características tradicionales arraigadas a su cultura santandereana, desde la técnica de encuesta se evidenció que en la provincia de Soto se identifican más con el acento debido a la interrelación con el contexto social en el que se encuentre la persona, aspecto que lleva a fomentar el aprendizaje de elementos como la comunicación, la apropiación de

algunas palabras, expresiones y la forma particular de hablar adquirida durante la formación continua del ser humano a lo largo de su vida. Por otra parte, en Vélez el resultado mostró que las costumbres y tradiciones folclóricas son más frecuentes y arraigadas debido a la presencia artística permanente que se hace a nivel familiar, social y académico; allí se motiva a la gente a incursionar culturalmente en cualquier ámbito, ya sea gastronómico, artesanal, musical o dancístico.

Así mismo, para conocer la puesta en práctica de costumbres tradicionales y la formación que reciben por parte de los colegios, entidades culturales o en academias privadas con apoyo de sus padres, se encontró en ambas provincias una baja participación. En la provincia de Vélez el 29% que ha recibido clases lo ha hecho en Fundaciones, en su círculo social con amigos o gracias a sus familiares, mientras que en Soto ese 17% indicaron haber estado en teatro, danzas, música, pintura e historia.

Los eventos mencionados en las entrevistas fueron talleres, retretas, presentaciones artísticas, así como El desfile de la cultura de la Feria de Bucaramanga, Festival de la Santandereanidad, Feria Dulce, Festival de Música Campesina, Festival de Teatro, Festival de Música Campesina, Festival de Duetos Hermanos Martínez, Arte al Parque, los viernes de Cultura, los programas de lectura infantil, los programas de biblioteca en tu barrio, son estrategias que han mostrado buenos resultados porque la gente empieza a identificar que cada cierto tiempo se va a encontrar una actividad cultural y que de ahí difunden y propician la participación artística en la provincia de Soto.

Mientras que en Vélez está el desfile folclórico, Desfile de las Flores, Festival Estudiantil, Festival de la Guabina y el Tiple, Festival de la Guabina y el requinto, Festival del moño, Los chirriquiticos y la forma de enseñarlo es sencilla. Afirmó en entrevista la Chata Vásquez: “yo ponía música de torbellino, guabinas, bambucos, pasillos y mire cómo funcionó, yo nunca le dije a ninguno de mis hijos, venga les enseño esta tonada. Eso es tener sentido de pertenencia y eso es sentirse orgulloso de lo que uno es, de lo que uno siente, todo esto que le estoy contando se adquiere con el corazón y se arraiga con sentimiento puro, del bueno, del sano”.

También mediante el diario de campo se pudo corroborar que efectivamente todo depende del ámbito en el que crezcan las personas, de ahí se derivan elementos como la asistencia a una programación cultural, que muchas veces se difunde en medios de comunicación masiva, como el periódico local Gente o ADN, que es de fácil acceso a la gente debido a que los regalan y aun así se presenta una baja participación.

O si por el contrario se promueve el arraigo cultural desde los círculos sociales en los que se desenvuelven los jóvenes y niños, incursionando en academias que de una u otra forma ya sea del estado o particular ofrecen una formación artística que sea de utilidad tanto para el conocimiento de un nuevo arte, como para el desarrollo de la personalidad.

## Conclusiones

Mediante el desarrollo de esta investigación se encontró que en las dos provincias estudiadas hay conocimiento de las costumbres, creencias, valores y elementos culturales particulares como bebidas, comidas, dulces, vestuario e instrumentos musicales. Dichas costumbres son transmitidas generalmente por padres, profesores o gestores que crean un arraigo cultural en niños y jóvenes, evidenciándose mayor impacto en la provincia de Vélez en razón a que constantemente hay divulgación cultural en su entorno.

De igual manera se percibió que las prácticas culturales promueven el sentido de pertenencia a la provincia y que con el tiempo los habitantes de la región acogen con mayor gusto las actividades a las que asisten porque mejoran sus destrezas, pulen talentos en distintas disciplinas culturales, encuentran oportunidades y se abre una puerta de conocimiento histórico, social y cultural de todo lo que los antecede. Esto se realiza a pesar de no tener mucho apoyo económico por parte de los entes gubernamentales.

Se dio cumplimiento al objetivo principal de realizar un estudio comparativo del arraigo de la identidad cultural mediante el método fenomenológico entre los habitantes de la Provincia de Soto y la Provincia de Vélez en Santander. Aplicando las técnicas de recolección de datos previstas, encuestas, entrevistas y alimentando constantemente un diario de campo para poder identificar espacio vivido, tiempo vivido, cuerpo vivido y relaciones establecidas, que son los cuatro existenciales del método de estudio que se implementó.

Un primer aspecto fundamental que surgió a lo largo de la investigación y que da explicación a la apropiación y a la visibilización cultural fue el amor por lo propio. Este sentimiento explica el arraigo y el ahínco de aquellas personas que con total convicción hicieron del folclor un pilar fundamental en su vida. El veleño ama al ancestro e inculca esos valores y tradiciones a sus hijos; lo anterior es un hecho que se evidencia, por ejemplo, en la actividad llamada “parranda veleña”, una marcha multitudinaria en la que más de cien mil habitantes desfilan por las calles del municipio vistiendo traje típico, tocando instrumentos y cantando coplas.

Esta afirmación también se constata en el diario de campo al interactuar con uno de los grupos folclóricos bolívarenses compuesto por mamá, tío, hijos, hermanos, sobrinos, yernos siendo las cabezas un par de hermanos de 68 y 72 quienes tienen instrumentos de percusión con 50 años de antigüedad y son considerados una reliquia no por el tiempo que llevan sino porque la persona que lo toca bien sea de 70 años o quizás más, recibieron ese legado por sus padres y ese mismo instrumento los ha acompañado a festivales, concursos, viajes, matrimonios, celebraciones.

Un segundo aspecto corresponde a la visibilización cultural, la cual se hace a través de los medios de comunicación masiva social, tanto tradicionales (radio, prensa, televisión



regional) como los contemporáneos (redes sociales); sin embargo, algunos gestores culturales, como afirma Fabio Peña, reprochan la falta de compromiso de los medios de comunicación: “los medios, que difícilmente le apuestan a la cultura, más bien apuestan a cosas banales que representan lucro económico”.

Sin embargo, parte importante para la difusión de información en la actualidad son las redes sociales, en WhatsApp y Facebook existen grupos de directores artísticos donde se puede ver la agenda cultural que se maneja en el área metropolitana para de esa manera asistir a talleres, presentaciones o concursos realizados en su categoría musical o de danza. En Vélez las redes sociales son de gran ayuda, Lilia Vásquez cuenta que su hija Esley “montó una página virtual entonces ahora vienen aquí y me mandan a hacer los trajes típicos, son trajes que impactan bastante y están alrededor de los 4 millones de pesos”.

Así que el llamado es para que los comunicadores perpetúen y repliquen la identidad cultural de la sociedad a la que pertenecen, ya que es una tarea que está a su alcance debido a la facilidad que tienen de proporcionar información, darles visibilidad a temas de interés, brindar mayor conocimiento acerca de eventos o como en este caso que hablamos de tradición, la cual es una trasmisión de costumbres, creencias y valores que ha pasado de generación en generación.

## Referencias Bibliográficas

Álvarez, J. (2015). Sazón y formación: prácticas alimenticias e identidad cultural en las familias afrodescendientes de la comuna ocho de Medellín. 6 de octubre de 2016, de Universidad de San Buenaventura – Recuperado de <https://revistas.usb.edu.co/index.php/Agora/article/view/2167/0>

Angrosino, M. (2007). Enfoque en la observación. En *Etnografía y observación participante en investigación cualitativa* (143). Colombia: Morata.

BONILLA, E. y CASTRO, P. (2005). La información y el análisis de los datos. En *Más allá del dilema de los métodos: la investigación en ciencias sociales* (421). Colombia. Ed. Norma.

Cabello, A. M. (2008). Comunicación, Cultura e Ideología en la obra de Stuart Hall. *Revista Internacional de Sociología* (RIS, 50, 36-63)

Casa de la Cultura Piedra del Sol. 2016. ¿Qué es identidad? Recuperado de <http://www.casadeculturapiedadelsol.gov.co/casa-de-la-cultura-piedra-del-sol/>

Coronado, A. (2015). Estrategia para el reconocimiento de la identidad cultural y el sentido de pertenencia de inmigrantes latinoamericanos. 6 de octubre de 2016. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/agor/v16n2/v16n2a02.pdf>

Díaz, J. (2002) Revista de Dialectología y Tradiciones Populares. Revista dialectología y tradiciones populares, vol. 57, núm.1. Recuperado de <http://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/193/194>

Espeitx, E. y Cáceres, J. (2011). Sabores culturales: ensayos sobre alimentación y cultura. Ed. Montesinos. pp. 119.

Fundación Amigos Tiple y Guabina (s.f.) “Tres mil hijuetantas coplas veleñas”.

Gibbs, G. (2013). Primeros pasos en el análisis de datos cualitativos. En El análisis de datos cualitativos en investigación cualitativa (200). Colombia: Morata

Guerrero Arias, P. (2002). La Cultura: estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia. Ed. Abya-Yala pp.101 y 106

Laguna, J. (2010) Manual de danzas del departamento de Santander. Gobernación de Santander.

Méndez, P. (2008). "Concepto de identidad" Tomo 1 y único. Nauatl, Aghev

Monfort, J. (2011). “La cultura en Ortega, ámbito en el que se realiza la vida humana”. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/dctes?codigo=26351>

Ministerio de Cultura (2018) Política de infraestructura cultural. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/politica-de-infraestructura-cultural/Paginas/default.aspx>

Ministerio de Cultura (16 de abril de 2010) Política pública para Casas de Cultura [Ley 2010-04-16]. Recuperado de <http://www.mincultura.gov.co/ministerio/politicas-culturales/Paginas/default.aspx>

MOLANO, O. (2007). Identidad cultural un concepto que evoluciona. 28 de agosto de 2016, de Revista Ópera Sitio Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/675/67500705.pdf>

Ocampo, J. (2006). Folclor, costumbres y tradiciones colombianas (203). Bogotá: ed. Colombia S.A.

Pinzón, G. (2018). Las Revoluciones Comuneras y la Iglesia Católica 2017. UIS: Universidad Industrial de Santander pp. 143

Rascón, M. (2007). La construcción de la identidad cultural desde una perspectiva de género: el caso de las mujeres marroquíes. Recuperado de <http://www.biblioteca.uma.es/bbl/doc/tesisuma/16795246.pdf>

Sánchez Suárez, B. (1994). Identidad cultural del Huila en su narrativa y otros ensayos. Instituto huilense de Cultura. Ed. Fondo de autores huilenses. pp.98- 99

Sandoval, C. (2002) Investigación Cualitativa. Programa de especialización en teoría, métodos y técnicas de investigación social. Recuperado de <https://panel.inkuba.com/sites/2/archivos/manual%20colombia%20cualitativo.pdf>

Vargas, C. (2014). Estrategias didácticas para el desarrollo de la identidad cultural en educación primaria. 2016, de Revista Educación pp.24.

Vásquez, F. (2004). La cultura como texto: lectura, semiótica y educación. Facultad de Educación Pontificia Universidad Javeriana. pp.72

Yepes, R. y Aranguren, J. (2003) Fundamentos de antropología. ed. EUNSA, Navarra, 6a edición. pp. 243